

YO TAMBIEN VI EL SOVIET

Embarazados por los repetidos ataques de los intelectuales, tan entusiastas de Rusia; cuando la conocían a través de la propaganda y de la falsificada literatura; tan desencantados de ella cuando la contemplaron con sus ojos, de cerca, en plena convivencia, se han dado los comunistas a desvirtuar el valor de esos testimonios. Para ellos, un intelectual no puede penetrar en la mística comunista; sencillamente no los comprenden. Argumento bien endeble que de rechazo anula los elogios de esos hombres al Soviet.

Por otra parte no creo que haga falta mucha penetración intelectual, para deducir ante el hambre, la miseria y la esclavitud que produce un sistema, cuál es el valor de sus principios y los éxitos de sus realizaciones.

Però dejando a un lado esos argumentos, fijémonos ahora en testimonios de obreros, entusiastas comunistas que trabajaron en el Paraíso de Lenin, y sin embargo prefirieron los horrores del infierno capitalista.

IVON (1936).

Más de dos lustros vivió en Rusia Ivón,

miembro activo del Partido Comunista en Francia. Obrero especializado en París quiso poner sus aptitudes a los órdenes de los constructores del socialismo en 1921. Gracias a su tecnicismo, el que comenzó como simple oficinista en vista de sus actividades fué nombrado Director de Oficina. Vuelto a su patria el año 1936 dió tres conferencias en la Bolsa del Trabajo de Saint-Etienne. Entresacaremos algunos datos. . .

"Albergue. Escasísimos obreros tienen el albergue conveniente; los otros deben contentarse con barraca o tugurios a menudo infestados. Los campesinos han continuado con su rancho y mezquino mobiliario".

"Alimentación. El aprovisionamiento es difícil y las raciones insuficientes. Y nadie vaya a creer que esta miseria soviética representa una mejora en relación con la época de los Zares. Porque si es cierto que el albergue del trabajador ruso era malo en tiempo de los Romanoff, en cambio el alimento era abundante".

"Los salarios". Han aumentado pero el precio de los víveres ha subido con ritmo más acelerado. Basta examinar el siguiente cuadro:

	Antes de la guerra	1925-27	1933	1934	1935	1936
Salario mensual del obrero medio	30	100	130	150	170	190
Precio 1 kg. pan	0.05	0.125	0.30	0.50	1	0.85
Poder adquisitivo del salario nominal	600	800	430	300	170	225

"Salarios diversos"

El servicio gana de 50 a 60 rublos mensuales.

Pequeños empleados de 130 a 180.

Obreros de 125 a 200.

Empleados y técnicos medios de 300 a 800.

Dirigentes especializados, altos funcionarios, algunos profesores, artistas, escritores de 1.300 a 10.000.

"Condiciones de Trabajo". El ruso es uno de los trabajadores del mundo menos exigente por su trabajo, pero lo que actualmente se le da está muy por debajo de sus exigencias. Hoy, en una oficina soviética se encuentran por una parte el organismo estatal que ordena la ejecución de los planes quinquenales, a velocidad siempre mayor y a precio siempre más bajo y por otra parte, los obreros que oponen sorda resistencia al mejor rendimiento del trabajo, y tienden con su esfuerzo al alza del salario. La lucha sempiterna del que está abajo contra el que está arriba.

"La burocracia". La autoridad ejerce el poder por medio de una burocracia, nombrada administrativamente por los dirigentes de los comisariatos y de las presidencias; burocracia que en nada depende de los electores. Toda la estructura de los delegados del Soviet, **no tiene ningún poder real**; está únicamente destinada a salvar las apariencias de la democracia. **El poder de los obreros es una comedia de poder; las elecciones de los obreros son una comedia de elecciones.**

"La lucha de clases" continúa. La constitución de nuevas clases engendra nuevas luchas de clases. La voz de miles de revolucionarios prisioneros (anarquistas, socialistas, sindicalistas o simplemente trabajadores que no han renunciado al derecho de pensar) ¿no declara claramente lo que muchos están pensando?"

Así prosigue Ivón en una acusación serena pero terrible. Y conoce bien el paño. ¡¡¡Once años trabajando en Rusia!!!

Walter Citrine (1936).

Las declaraciones de Ivón causaron disgusto en el sector comunista. Era un traidor. Un trozkista. Para darle una lección y para que el mundo supiera a qué atenerse, el Consejo Central de la Unión Soviética, suplicó a un hombre desapasionado y competente en la materia para que, tras una visita minuciosa e imparcial, desmintiese los desfavorables rumores que circulaban sobre el comunismo ruso. La elección

recayó en Walter Citrine. Un inglés. Era la persona que se quería y necesitaba. Sus palabras serían acogidas con el más absoluto crédito. Rusia misma lo escogió con ese fin. Pero, ¿quién era Citrine? Secretario General de los Sindicatos Obreros en Inglaterra. Hombre que por sus cualidades personales se había hecho digno de singular estima. Obrero ordinario con su inteligencia y responsabilidad escaló el puesto más alto de los Sindicatos ingleses y hasta llegó a ser Presidente de la Federación Internacional de Sindicatos Obreros. Era el representante ideal de los intereses de la clase trabajadora.

Invitado por los Sindicatos Soviéticos en 1935 aceptó el viaje pero con una condición; **que no se pusiera restricción alguna a su libertad de movimiento o a la posibilidad de ver todo cuanto quisiera**. Extraña petición y sin embargo... muy oportuna. Porque el año 1925 estuvo en Rusia mas cayó en la organización del INTOURIST que le llevó a una gira preciosa pero completamente artificial de Rusia. Veamos lo que este hombre serio y responsable nos narra. Entresaquemos algunos párrafos.

"No son ciertamente los sistemas económicos los que me repugnan. Pero tengo la desagradable sensación de que los obreros son simples engranajes en la máquina soviética. No tengo la menor duda de que **reina aquí un régimen de opresión**. No he visto que gocen los obreros aquí de la misma libertad de palabra que en Inglaterra. El obrero es patrono, pero... en teoría y en los periódicos. En la práctica hace lo que se le manda hacer. No puede luchar contra el Estado, contra el Sindicato o contra el Comité de Oficina o contra la célula comunista. Desde la más tierna edad está controlado y en forma tal que el capitalismo nunca llegó a soñar. El control comienza desde el asilo infantil y dura toda la vida".

Podríamos escoger nuevos testimonios en la obra de Citrine pero nos contentaremos con copiar la frase que tiene al hablar sobre el nivel de vida del trabajador ruso. "Solo el obrero francés desocupado es el que más se acerca al obrero de baja categoría en Rusia".

El paraíso soviético tiene grandes lunares.

Kleber Legay (1936).

Pero Citrine siquiera pudo hablar. Algo más grave fué lo que le sucedió a Kleber Legay, auténtico minero, Presidente de los

Mineros del Norte de Francia y Secretario de la Federación Nacional del subsuelo. Su vida estuvo siempre consagrada al bienestar obrero. Sus observaciones merecen meditar-se.

"He quedado extrañado al comprobar que nuestros compañeros rusos están lejos, muy lejos de la situación que nos han pintado y que raras veces se nos dice la verdad sobre las condiciones de vida, de seguridad en el trabajo y sobre su libertad. Se les imponen condiciones que nosotros nunca aceptaríamos".

El trabajo de las mujeres. "Una de las cosas que más penosamente me ha impresionado es el trabajo de las mujeres. Las he hallado numerosísimas en el fondo de las minas, en trabajos "suavísimos" se me decía y yo las he visto rompiendo la roca con el pico. Las he hallado trabajando de día, de noche, a todas horas, aún en las oficinas, en las fundiciones, en los hornos Martin, en la fábrica, sirviendo de peones, cavando y paleando, en la construcción de calles, en su reparación, con carretillas, bajo el mando de hombres. Arreglando las calles las he visto en el mismo Moscú. Debo confesar que esta situación de las mujeres existe en todas las profesiones y me parece que está fuera de un socialismo realmente humano o de la igualdad de derechos del hombre y la mujer".

"Voy a formular aquí un modesto voto y es el siguiente: **Que jamás nuestra clase obrera llegue a conocer un nivel social tan bajo como el actual ruso**".

A Kleber se le impuso absoluto silencio; se le obligó a callar. Se calló pero observó que con esa condición no volvería jamás a Rusia. Y si obligado por las circunstancias rompió el silencio fué sacando datos concretos que ponen de relieve la realidad rusa, tan bella en la propaganda y tan asquerosa en la realidad.

"En vista de los salarios ínfimos que se daban a los mineros de Gorlowska objeté al director de la mina que eso no era humano, que en un régimen socialista convenía asegurar un sueldo discreto para todos y después recompensar con sumas más elevadas a los profesionales más especializados. La respuesta no se hizo esperar, pero nunca la hubiera creído posible en labios comunistas: **"No le toca a la justicia querer asegurar el pan suficiente a todos"**. Estas desigualdades son necesarias para estimular el ardor del trabajo, para obligar a una mayor producción y al deseo de perfeccionarse".

Andrés Smith (1936).

Si tratáramos de clasificar a este comunista norteamericano, de él diríamos que fué un Don Quijote. Pero su salida por el mundo comunista le resultó tan fatal como al héroe de Cervantes por los campos de la Mancha. Cuánto poseía lo dió a la causa comunista y para tener el gran honor de construir el socialismo soviético, en Febrero de 1932, se fué con su mujer a Rusia y allí estuvo hasta 1935 trabajando como especialista en un establecimiento hidro-eléctrico. Pero en Enero de 1935 dirigió a los comunistas americanos una carta que conviene la conozca el público.

"Queridos camaradas: Mis fuerzas están agotadas. Mi tensión nerviosa ha llegado al extremo por la vida de opresión que aquí llevo. No puedo presenciar en calma lo que aquí sucede. Me es imposible tolerar una hora más la injusticia enorme; la desigualdad espectacular y el egoísmo profundo que me rodea y cuyas consecuencias sufro. No tengo ya ganas de trabajar.

Camaradas; os suplico toméis en cuenta el deplorable estado de mi esposa. Víctima de terrible enfermedad nerviosa puede morir de un momento a otro. No es digna de fin tan triste una revolucionaria tan devota y leal como ella. Tantas desgracias juntas no son propias del país de los proletarios. Como sea, sacadme para los Estados Unidos. Es un grito supremo; ya no puedo más".

¿Qué le pasó al pobre Smith en el paraíso soviético que así pugna por salir de él? Oigámosle.

"Como muchos otros antes que yo, he sufrido en Rusia la desilusión más horrenda. Creí que iba a encontrar un socialismo feliz y la verdadera dictadura del proletariado, sobre lo que tanto se habla; pero me he encontrado sencillamente con una vulgar y despiadada burocracia. La vida es más difícil y más cruel que en mi país. He quedado pasmado y desilusionado porque en Rusia; en vez de la tan decantada nivelación de clases, he comprobado una sobrea-bundancia de clases con infinitas distinciones. Un profundo abismo separa a los privilegiados de los pobres. Protesto del arbitrario despotismo contra los pobres implantado por cabecillas locales del partido comunista; contra la incapacidad, ineficacia, miserables intrigas y mucho más contra la enorme diferencia de las condiciones de vida entre esos cabecillas y los humildes trabajadores de las granjas. Tuve muchos a-

migos entre los trabajadores; todos me han confiado sus quejas”.

“Por fin libres!”

Es expresivo este título que Smith pone al capítulo 41 de su libro, teniendo en cuenta las circunstancias. El pasaporte en las manos y las maletas ya preparadas, se presenta una de las más altas autoridades de la oficina.

“Me invitó a sentarme y me dijo: Camarada Smith; hace tiempo no te dirijo la palabra. Ha sido por miedo. Nunca creí te dejaran partir. Por lo visto ya te vas. Pero mucho cuidado hasta cruzar la frontera. No sería extraño cualquier atentado. Y al estrecharme la mano con voz emocionada me dijo; Te pido digas la verdad en Estados Unidos. Cuenta lo que has visto. No dejes de hacer saber al pueblo americano cómo funciona el régimen en este maldito país, con tanta sangre vertida desde la revolución”.

“Pero antes de salir definitivamente fui sometido a un largo interrogatorio, donde los halagos se fueron mezclando con las amenazas, hasta que por fin, de manera radical expuse las causas de mi partida. Sea cual fuere la posición que queráis darme, no puedo seguir aquí. Mi decisión de marcharme es definitiva. Nada hago con sueldos ni buenos puestos, hallándome rodeado de tanta gente desgraciada que languidece en la miseria. Sé que en Norteamérica no serán todo rosas para mí, pero allí al menos, no viviré a expensas de mis camaradas trabajadores”.

“En plena marcha”.

“Apenas salidos de Rusia tuve la im-

presión de salir de las tinieblas a pleno sol. Todos los viajeros encontraron entonces el uso libre de la palabra, la conversación de pronto se hizo alegre y animada, gritos de júbilo se oían en todas partes al llegar a la estación de Negoreloe. Se reía, se gritaba, se cantaba, se brindaban refrescos...

Mi esposa, rebosante de felicidad, me decía: Andrés, me parece en verdad salir del infierno para entrar en el paraíso. Ya mi salud ha mejorado mil veces.

Viajando sobre la línea de Varsovia me parecía entrar en otro mundo... Por primera vez, después de tres años, veíamos verdaderos obreros, bien vestidos y bien nutridos. Todas las señoras llevaban sus sombreros y vestidos decentes. Atrás habíamos dejado un mar de miseria y lágrimas. Por fin, éramos libres.

En busca de material.

Tal vez el lector tenga deseos de conocer esta literatura; tal vez quiera compulsar o completar estas citas. He aquí brevemente la fuente de estos documentos:

BRICE PARAIN — Retour à la France 1936.

LOUIS FERDINAND CELINE — Mea culpa — Denoel et Steel — 1937.

ANDRE GIDE — Retour de l'U. R. S. S. Gallimard 1936 — París.

YVON — Ce qu'este devenue la Revolution Russe — Edition de la Revolution Proletarienne — 1936.

SIR WALTER CITRINE — I search for truth in Rusia — London — Routledge — 1936.

“Apenas salidos de Rusia tuve la impresión de salir de las tinieblas a pleno sol.” — Hale — 1936.

